



Domingo 4º de Cuaresma

DIÓCESIS DE
 TERUEL Y DE
 ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia
 Área de Celebración y Sacramentos

Domingo 14 de marzo de 2021. DOMINGO III DE CUARESMA
Color morado. Misa y lecturas del III domingo de Cuaresma. Sin Gloria. Sin Aleluya.
Credo. Plegaria Eucarística sobre la Reconciliación I, con su Prefacio.

ENTRADA

Buenos días y buen domingo a todos. Nos sentimos acogidos en el abrazo de Dios, nuestro padre. Hoy se nos invita a contemplar la cruz como signo de salvación y del amor de Dios. El camino cuaresmal no lo recorreremos sin la cruz. Con ella y en ella descubrimos a Cristo que ilumina la vida de todo creyente. La luz que emana de la cruz nos indica el camino a seguir. Se nos invita a seguir la estela de la cruz, se nos invita a mirarla y así contemplar nuestra salvación. Dispongamos nuestro corazón para vivir estos santos misterios con sencillez de corazón.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que valoras que no apartemos de nuestra vida el esfuerzo, el sacrificio y la cruz. Señor, ten piedad.
- Tú, que deseas que veamos la luz de tu presencia y rechacemos la oscuridad de tu ausencia. Cristo, ten piedad.
- Tú, que quieres ayudarnos a cargar con la cruz de nuestras obligaciones y deberes. Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, que, por tu Verbo,
realizas de modo admirable
la reconciliación del género humano,
haz que el pueblo cristiano
se apresure, con fe gozosa y entrega diligente,
a celebrar las próximas fiestas pascuales.
Por nuestro Señor Jesucristo...

LA FORMA DE COMULGAR

La preparación inmediata

Quien esté debidamente dispuesto para recibir la comunión eucarística, antes de dirigirse al lugar donde esta se está distribuyendo, debe tomar conciencia de lo que va a recibir. Es aconsejable evitar cualquier cosa que le pueda distraer, como llevar objetos en las manos (cantorales, bolsos...). Mientras camina en la fila, puede unirse al canto de comunión con el resto de la asamblea, pero cuando se aproxima al ministro de la comunión, es preferible limitarse a escuchar el canto y concentrarse en la comunión que va a recibir.

En el momento justo de situarse el comulgante frente al ministro, este le muestra la sagrada forma, elevándola un poco sin decir nada, y el fiel hace una reverencia, inclinando la cabeza (cf. OGMR 160). Este es el momento en que, en la situación normal antes de la pandemia, el sacerdote decía "El Cuerpo de Cristo", a lo que el fiel respondía "Amén". Desde el comienzo de la pandemia, se recomienda evitar este diálogo para cada uno de los comulgantes y que el sacerdote diga una sola vez para todos "El Cuerpo de Cristo" desde el altar, antes de distribuir la comunión, a lo que todos los fieles responden a una sola voz: "Amén".

CANTOS

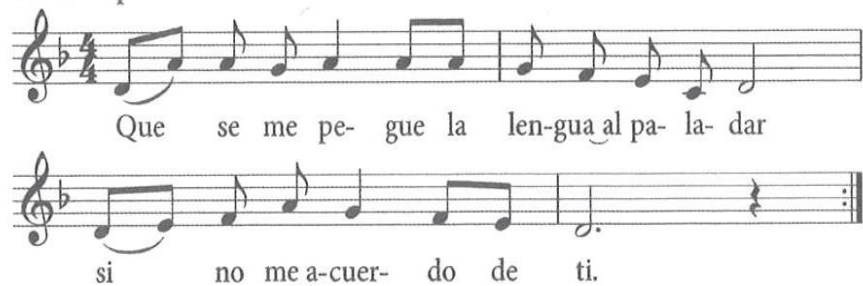
Entrada: Letanías de los santos (745); Me invocará (CEL); Yo confío en ti, Señor (Jáuregui); Llorando los pecados (110); Señor, escúchanos (Velado); Escuchando tu llamada (Madurga); Acuérdate, Señor (113). **Aspersión:** Derramaré sobre vosotros (Alcalde); Agua pura (Taulé). **Salmo responsorial:** L.S. 96/97; D-2. **Versículo antes del Evangelio:** D-23; Junto a los canales (Palazón). **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (H-2); Con amor te presento, Señor (Erdozain). **Comunión:** Dios es fiel (117); El Señor es mi luz (505); Cristo, el único sol (C. Recalcati); Cristo, luz del mundo (Alcalde); Acerquémonos todos al altar (O-24); Queremos ver (Bravo); Sí, me levantaré (107); Cristo, luz de los pueblos (Estudillo-Castillo); Canto de comunión para cuaresma (Gabarain); En tierra extraña (Alcalde); Comiendo del mismo pan (O-27); Convertíos al Señor (Alcalde); Cantemos al Señor con alegría (O-12); No podemos caminar (O-13); Gustad y ved (O-35). **Final:** Este es el ayuno (Velado-Alcalde); Perdónanos nuestras culpas (115); Peregrino, ¿a dónde vas? (Gabarain); No hay Cristo sin cruz (Olivar-Madurga); Tu noche será luz (124).

Álvaro Asensio. SANTANDER

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL

Salmo responsorial

Sal 136



LECTURAS [(2 Crón 36, 14-16.19-23; Sal 136,1-2.3.4-5.6 (R/.: 6ab); Ef 2,4-10; Jn 3,14-21)]; [Lecturas alternativas: sobre todo cuando hay catecúmenos, pueden leerse las siguientes lecturas del año A: I Sam 16,1b.6-7.10-13a; Sal 22,1b-3a.3b-4.5.6 (R/.: 1b); Ef 5,8-14; Jn 9,1-41 (forma larga); Jn 9,1.6-9.13-17.34-38 (forma breve)]

Las lecturas que hoy escucharemos nos invitan a descubrir el amor de Dios hecho luz y cruz. Frente a nuestra obstinación en el pecado, Dios nos invita a cambiar, y permitirá a los israelitas volver del destierro a reconstruir el templo de Jerusalén, como leeremos en la primera lectura; porque, como dice el salmo, si no hablamos de Dios que se nos pegue la lengua al paladar.

A los Efesios, Pablo, les recuerda que el gran amor que Dios nos tiene nos ha salvado. El diálogo de Jesús con Nicodemo resalta el amor de Dios para con nosotros, de modo que envió a su Hijo para que todos alcancemos la salvación.

ORACIÓN DE FIELES

SACERDOTE: Contemplando la cruz elevemos nuestra mirada a Dios nuestro Padre para suplicar remedio a nuestros males.

LECTOR:

- Por el Papa, los obispos y sacerdotes: para que anuncien con sus palabras y obras la plenitud del amor de Dios que nos salva frente a nuestra debilidad. Roguemos al Señor.
- Por quienes ejercen los poderes políticos y económicos: para que legislen con sabiduría y lideren un cambio social que construya una humanidad más fraterna y solidaria. Roguemos al Señor.
- Por quienes sufren una larga enfermedad, por los que necesitan consuelo y ayuda tanto material como afectiva: para que pronto se restablezcan y mejoren sus vidas. Roguemos al Señor.
- Por nuestros mayores, por nuestros matrimonios, por nuestros jóvenes y niños: para que, aprovechando esta Cuaresma, sepan llevar sus cruces y encuentren momentos de encuentro con Cristo, luz para sus vidas. Roguemos al Señor.
- Por los alejados de la Iglesia que necesitan también de salvación: para que en este tiempo cuaresmal encuentren la luz de Cristo. Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, por nuestra comunidad parroquial de N: para que, en este camino cuaresmal, sigamos a Cristo, luz y cruz, y así encontremos la conversión y la salvación para todos nosotros. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Padre de amor y misericordia, concédenos lo que con humildad pedimos y así renacer con Cristo a la vida nueva en esta Cuaresma. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

(Sugerimos el prefacio II o IV de Cuaresma).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oh, Dios, luz que alumbras a todo hombre que viene a este mundo, ilumina nuestros corazones con la claridad de tu gracia, para que seamos capaces de pensar siempre, y de amar con sinceridad, lo que es digno y grato a tu grandeza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Defiende, Señor, a los que te suplican, fortalece a los débiles, vivifica siempre con tu luz a los que caminan en sombras de muerte, y, libres de todo mal por tu compasión, concédeles llegar a los bienes definitivos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA

Con la alegría de haber participado en la Eucaristía, de habernos enriquecido por la Palabra escuchada, la oración compartida y la comunión recibida volvamos a la vida diaria. Llenos de gracia y amor de Dios, dispongámonos a vivir la cruz de cada día como medio de salvación. Buen domingo a todos.

Para meditar y reflexionar:

¡Mirar a la Cruz!

L Jesús se compara con la serpiente de bronce que Moisés había alzado en el desierto para librar de la muerte al pueblo pecador (Nm 21,8s). Para comprender el pasaje hay que adentrarse en el mundo de los símbolos, tan característico del cuarto evangelio. La serpiente recuerda la muerte, pero también su antídoto. De hecho, en aquella civilización, la serpiente era símbolo de fecundidad. Así, la elevación de Jesús en la cruz como maldito, aunque represente el culmen de la ignominia, constituye también el máximo de su gloria y la mayor muestra de amor de Dios a la humanidad.



M Pero este don de Dios exige la acogida de la fe: si en el desierto había que mirar a la serpiente de bronce, ahora se debe creer en Jesús, es decir, abrirnos a su amor, elegir la luz, la salvación, la vida que de él proceden. Necesitamos contemplar a Jesús, pasar tiempo con él. Y, poco a poco, con los ojos fijos en el crucificado, como fuente viva, brotará en nosotros el testimonio del Espíritu: Cristo «me amó y se entregó por mí» (Gal 2,20).

O Déjanos oír hoy tu voz, tu Palabra, para que no se endurezcan nuestros corazones. Ayúdanos a adherirnos a la voluntad del Padre, a darnos totalmente a los demás para ayudarles, confortarles, ser para ellos fieles compañeros de camino. Gracias, Señor, por tu amor salvador.